

**LA PAROLA, EL SOGNO, LA MEMORIA.
EL LABERINTO (1956) DI FERNANDO ARRABAL**

Simone TRECCA

(Pisa: ETS, 2005, 121 págs.)

La bibliografía crítica sobre Fernando Arrabal y su teatro —nutrida en Francia, apreciable en España y en aumento en lengua inglesa— todavía resulta exigua en Italia. Por lo tanto el presente ensayo, prolongado esfuerzo hermenéutico tributado a una de la piezas más conocidas del período *prepánico* del dramaturgo melillense, descuella en primer lugar por plantearse como relativa excepción en el marco cultural del que procede. Que el cometido se lleve a cabo con conciencia lo testimonia la premisa que antecede las cuatro secciones que conforman la monografía. Allí Trecca arraiga su discurso reseñando de manera sucinta la tradición crítica existente sobre el primer Arrabal para emprender a continuación su propio derrotero. El acervo de estudios sobre *El laberinto* se puede cifrar, en una primera fase, en la preponderante orientación sociogenética, fruto de las tendencias reinantes en los sesenta y alentadas en lo específico por el hecho de que en Arrabal el apartamiento de la madre patria y la pérdida del padre son acontecimientos que trascienden lo personal y ascienden a categoría de relevancia histórica. Ya alejada de la inicial deuda para con los trabajos de Lucien Goldmann, aquella orientación cede el paso, especialmente en los ochenta, al análisis de

un siniestro parecido con el mundo de los campos de concentración o, más bien, con las raíces recónditas de los totalitarismos del siglo xx. Frente a él, sin embargo, la dramaturgia arrabaliana, casi desde sus comienzos, transmite una toma de conciencia que, mediante la *epoché*, deja que palabra, sueño y memoria doten a la experiencia individual y a su lenguaje de un sentido nuevo y liberado de la lógica inhumana con la que ha de medirse el hombre.

En definitiva, se ven ya en el Arrabal *prepánico*, creo, unas constantes que con el tiempo se precisarán: la primacía del «subtexto sobre el texto» (que diría, más generalmente, César Oliva), un ambiguo afán alegórico, el parentesco con el teatro del absurdo y la familiaridad con lo paradójico, aunque despojado de aquellos ribetes humorísticos más desarrollados en otras obras suyas. El ensayo de Trecca, de lectura algo trabajosa en algunas páginas a raíz de su envergadura teórica (fenómeno no infrecuente en monografías que proceden de reelaboraciones de tesis doctorales), pero siempre llevado con sumo rigor, tiene el mérito de profundizar de manera analítica en una pieza representativa de una década de silencios y medias verdades (piénsese, en el interior de los confines nacionales, en la casi contemporánea *Mordaza* sastreana), a la vez que se detiene en la imagen clave que de la obra se desprende. Símbolo de magna tradición, desde los cimientos mitológicos de la historia de Teseo y del Minotauro hasta las implicaciones ideológicas y metafísicas de la película *Cube*, el laberinto ha angustiado a lectores y espectadores, y conoce, en la obra de Arrabal, una de las inflexiones más cotidianas y originales de un siglo en el que el hombre pareció haberse extraviado en el camino.

Enrico di Pastena
Università di Pisa